

EL TÉCNICO INFORMÁTICO EN LA IGLESIA

P. Lucio A. Ruiz

La larga trayectoria de los trabajos tecnológicos en la RIIAL, ya decenaria, impulsa a una acción de gracias al contemplar el crecimiento propiamente evangélico de numerosas realidades, porque es la semilla que no se ve ni se siente crecer pero crece, se desarrolla y da frutos. Agradecemos a Dios, fuente de toda gracia, por ello. Ahora nos corresponde emprender un trabajo atento para responder con la mayor exactitud posible a la realidad tecnológica que la Iglesia nos presenta hoy.

El perfil del Técnico RIIAL

Uno de los puntos más importantes a destacar dentro de la historia de la RIIAL es lo que siempre se ha entendido, pero que poco a poco se ha ido desarrollando y completando: el concepto de "técnico" con el cual nos hemos trabajado.

El "técnico" para la RIIAL no es aquél que, con destornillador en mano, sabe ajustar hasta poner a punto una computadora, instalar un programa o un sistema para que funcione bien. Tampoco es aquél que, fascinado con las tecnologías de vanguardia, lo conoce todo e implementa todo. El "técnico" es aquella persona de corazón 'profundamente eclesial' que comprende la Misión de la Iglesia de llegar hasta los confines de la tierra con el mensaje de Jesús y que, por lo tanto, con los instrumentos que tiene en mano busca extender la presencia de la Iglesia hasta el fin.

Por eso a lo largo de los años, con pequeñas catequesis, entrelazadas en los encuentros continentales, las cartas, el correo electrónico y los encuentros virtuales... se ha ido formando la conciencia de que "técnico" significa "*estratega de la tecnología eclesial*", "diseñador de tecnología para la Iglesia". Porque la Iglesia no necesita tener "una" tecnología; la Iglesia necesita hacer MISIÓN. Este aspecto ha quedado profundamente marcado en nuestros corazones muy especialmente cuando en Santo Domingo S.E. Foley impuso a cada miembro de la RIIAL la cruz de misionero con el mandato del Señor: ID!

Este ser "estratega de tecnología eclesial" significa tener la capacidad de otear el horizonte para ver las nuevas perspectivas tecnológicas, significa no olvidar las tecnologías existentes - incluso las ya muy pasadas -, porque por encima de toda tecnología está el "servicio" que debe prestar, al cual deberá

adecuar la tecnología a la realidad a la cual debe servir, cerrando así la ecuación 'necesidad-servicio' con una solución informática.

Tecnología al servicio de la Iglesia

Pero fundamentalmente ser "estratega de tecnología eclesial" significa tener la capacidad de realizar una síntesis adecuada de los sistemas tecnológicos - independientemente de cuales sean - con la realidad profunda de la Iglesia. Si hay un aspecto que podemos destacar, desde los orígenes del proyecto, es el respeto que las arquitecturas de los sistemas han tenido por la estructura eclesial, aportando en todo momento sus posibilidades para afianzar la realidad eclesiológica.

Es así que el reconocimiento de la autoridad Episcopal en el gobierno de las Iglesias particulares han llevado al respeto de sus propias autonomías en el trabajo informático, dándose así no sólo el nacimiento de variadas realidades e iniciativas sino una particular comunión entre estas distintas experiencias, a las que poco a poco se han ido sumando la de los religiosos, seminarios y universidades. Esto muestra el esfuerzo y el aprendizaje que constantemente debemos realizar para poder tener los brazos abiertos para recibir a todos y ser esa "mesa común" donde todos aporten lo que tienen y tomen lo que necesitan.

Capilaridad de la RIIAL

Muchos son los servicios que la Iglesia está poniendo en marcha a través de Internet o por correo electrónico en español y portugués. Y numerosas de ellas son excelentes. Es tarea de la RIIAL, muy especialmente, ampliar el número de beneficiarios de tales servicios, aumentar la capilaridad y la extensión de la red que permita alcanzar a los más posibles. Para ello no basta colocar unas máquinas: debe llevarse también una cultura de uso e invitarse a un espíritu solidario y eclesial.

Es el principio y lema que resuena permanentemente en nuestros trabajos: "Llegar hasta el último", se ve claramente lo que significa esta "síntesis", ya que para poder 'llegar hasta el último' se necesita ver "qué necesita y qué tiene" este último y, sólo así, conociendo lo que necesita y lo que tiene, servirlo; diseñar "un traje a la medida", poner toda la capacidad creativa para poder escoger exactamente lo que corresponde en el momento justo.

Esta realidad del técnico, que en verdad es compleja porque grande es el Misterio que se transmite, nos ha presentado permanentemente el desafío de pensar una y otra vez la arquitectura de los

sistemas propuestos, los productos que se van eligiendo y desarrollando en cada momento y, por sobre todo, la orientación general del curso del proceso informático que no puede ser guiado por el mercado, ni el consumismo, ni siquiera por el mismo desarrollo tecnológico que, en nuestro caso, siempre está subordinado al Mensaje y al destinatario.

De allí que nuestra mayor preocupación, según se pueden ver detalladamente en las conclusiones de México, no sean las realidades globales, de las cuales son muchos que prestan su atención, sino en las realidades minúsculas, pequeñas, pobres y alejadas donde realmente hace falta un auxilio para la Evangelización. Así los técnicos, centrados completamente en el análisis de los sistemas a llevar adelante, buscan lograr que por medio de las tecnologías informáticas, quienes no tenían puedan comenzar a tener, fenómeno que en la realidad se puede comprobar en diversos lugares con soluciones verdaderamente originales e inteligentes.

Así, en este trabajo de "síntesis" se presenta desde el principio la permanente tarea de ofrecer una información a los Obispos y superiores, para crear una cultura en el uso de este nuevo medio de Comunicación Social que es una verdadera ayuda al trabajo y a la solicitud Pastoral cotidiana que les permite llegar hasta el último confín.

El trabajo es duro y desafiante, pero la presencia del Espíritu lo guía e ilumina, prueba de lo cual son las verdaderas "vocaciones de servicio" que surgen, ya que esta tarea que presentada se lleva adelante cotidianamente por gente que, en su mayor parte, trabaja en sus momentos libres y con pobres compensaciones económicas, pero con un corazón dispuestos a dar todo por la Iglesia.

Pedimos siempre la gracia del Espíritu nos dé la sabiduría necesaria para que, como Salomón, "podamos servir a su pueblo".